
Alfredo Andrade C.*

Trayectoria de las
CIENCIAS SOCIALES
EN AMERICA LATINA

Introducción

El análisis de la historia y la evolución de las ciencias sociales en América Latina nos permite conocer, entre otros aspectos, las condiciones en que se han desarrollado las distintas disciplinas, los problemas que afectan su progreso y los distintos retos que debemos enfrentar los científicos sociales para responder a las demandas de la sociedad.

En este artículo se expone una caracterización del proceso de institucionalización de la investigación de las ciencias sociales en América Latina y su estado actual, con el interés de valorar algunos de los problemas que condicionan su desarrollo a corto plazo. Para ello fueron revisados trabajos recientes que desde enfoques regionales, han contribuido a la comprensión de aspectos relacionados con el tema.

Por ello, nuestro trabajo no pretende ser definitivo. Es un modesto análisis que plantea algunas reflexiones que desde nuestro punto de vista, pueden aportar elementos para la discusión del proceso de desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas.

Deseo expresar mi mayor agradecimiento al Mtro. Raúl Benítez Zenteno por los documentos proporcionados y los comentarios que fueron de gran utilidad para la realización de este trabajo. Sin embargo, las limitaciones y desaciertos de la reflexión, son responsabilidad exclusiva del autor.

* Profesor adscrito al Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la FCPyS-UNAM.

1. Las primeras fases de la institucionalización de las ciencias sociales.

Los diversos estudios que han abordado el análisis del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina coinciden en señalar que durante las décadas de 1930 a 1970, la principal característica del desarrollo de las ciencias sociales en la región fue su institucionalización y consolidación (Graciarena 1970, 1974 y 1979; Murga Frassinetti y Boils Morales 1979; Ratinoff 1979, entre otros).

El proceso de esta institucionalización se expresó primero de manera incipiente durante las décadas de 1930 a 1950, con la incorporación de las carreras profesionales de economía, historia y sociología, la fundación de nuevas escuelas para cubrir la formación de profesionistas y la creación de algunos centros de investigación en las principales universidades de México, Argentina, Brasil y Chile.

A partir de la segunda mitad de la década de 1950 la institucionalización de las ciencias sociales se volvió más intensa y se caracterizó, principalmente, por el crecimiento acelerado de la matrícula estudiantil; la creación de nuevas carreras como antropología, ciencia política y trabajo social; la implantación generalizada tanto de las disciplinas en las universidades de la región (incluso Centroamérica que hasta entonces había permanecido rezagada); la fundación de instituciones de investigación disciplinaria y multidisciplinaria fuera de las universidades; la consolidación de revistas especializadas; y, por último, la creación de organismos internacionales de coordinación o promoción de sus actividades.

Entre los factores estructurales más generales que contribuyeron al desarrollo institucional de las ciencias sociales en la región podemos destacar: primero, a partir de la posguerra, el auge económico industrial impulsado por la inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial y el impulso de políticas de sustitución de importaciones, las transformaciones sociales y las tensiones políticas asociadas, a la diversificación social ligada a este proceso. Posteriormente, hacia la década de 1960, el agotamiento de dichos modelos de industrialización y de crecimiento económico, la desmitificación de las ideologías liberales-nacionalistas, el incremento de la demanda de profesionistas y de conocimientos especializados vinculados con el desarrollo de programas sociales de los gobiernos de la región, así como la propia consolidación de las disciplinas.

En el seno de estos factores se generaron condiciones para formar un mercado académico y profesional en expansión, que motivaron la transformación de la estructura universitaria tradicional y la diversificación de las instituciones con creación de centros de investigación especializados en cuestiones del desarrollo y la planeación de las políticas económicas y sociales.

Por efecto de estos procesos generalizados en la región, la evolución de la

institucionalización de las ciencias sociales ha presentado rasgos comunes tanto para los distintos países como para las diversas disciplinas. El análisis de la sociología, una de las disciplinas más representativas, ha permitido reconstruir su proceso de desarrollo.

De acuerdo con la caracterización de la historia de la sociología en América Latina elaborada por Jorge Graciarena (1970), Solari, Franco y Jutkowitz (1977) distinguen tres grandes etapas en la historia de los estudios del cambio social en América Latina:

La primera etapa, la de los “pensadores”, se remonta al siglo XIX y principios del presente. La obra de los intelectuales preocupados por interpretar la realidad social como un paso necesario para su transformación, fue el primer esfuerzo de desarrollo de un conocimiento científico de la realidad latinoamericana. Esta etapa, a juicio de Graciarena y Solari *et al.*, se caracterizó por el empleo del “ensayo” como principal instrumento de expresión y por el interés en la institucionalización de la enseñanza de la sociología en las cátedras universitarias.

La segunda etapa del desarrollo de la ciencia social latinoamericana se inició durante la década de 1940 y se caracterizó por el interés de renovar la sociología o impulsar una sociología “científica”. En ella se criticaron tanto el atraso teórico y metodológico como el escaso papel que se había conferido hasta el momento a la investigación empírica. En particular porque se reconoció que la actividad intelectual se había orientado a hacer filosofía social más que a producir una ciencia social que concordase con los parámetros desarrollados hasta el momento por los centros intelectuales de Europa y Norteamérica.

Esta segunda etapa, siguiendo a Solari *et al.*, fue representada por los trabajos de José Medina Echavarría *Sociología: teoría y técnica* de 1941, de Gino Germani *La sociología. Apuntes para su fundamentación* de 1956 y los de Florestán Fernández *Elementos de sociología teórica* (1960) y *A sociologia numa era de revolução social* (1963). En ellos, de acuerdo con el juicio del autor mencionado, se postuló la legitimidad y la posibilidad de una ciencia social; se destacó la centralidad de los problemas metodológicos y se hizo énfasis en el racionalismo de la sociología para la comprensión de la realidad social y sentar las bases de la nueva sociedad.

Para Graciarena (1970) el contexto socio-político en que tuvo lugar la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina a partir de la década de 1930, estaba determinado por la crisis de consenso y de vacío de poder derivado del colapso del *Establishment* oligárquico latinoamericano y de la emergencia de nuevos grupos ascendentes generados en el proceso de industrialización y la movilización de grandes masas urbanas y rurales.

La situación de crisis social que enmarcaba la renovación de las ciencias sociales, según Graciarena, se tradujo en una sociedad más represiva basada en un nuevo tipo de alianza de clases sociales y en una redefinición tecnocrática

del Estado y de los principales mecanismos de decisión de la sociedad.

La legitimación del nuevo estilo de dominación tecnocrática requirió de una concepción en la cual las alternativas políticas eran vistas como “opciones técnicas” que deberían fundarse en las consideraciones de los “expertos” o “especialistas”.

Por ello, continúa Graciarena, el conocimiento científico era asumido como un factor estratégico para el funcionamiento del Estado, y la universidad adquiriría una posición central como una de las fuentes generadoras y la principal transmisora del conocimiento técnico-científico.

En este contexto, concluye nuestro autor, se produjo una reconversión de la universidad mediante la cual fue forzada a realizar dos funciones fundamentales para la continuidad del Estado tecnocrático y su modelo de modernización: por una parte a entrenar recursos humanos de alto nivel para formar una capa profesional orientada tecnocráticamente por criterios de apoliticismo, profesionalismo, especialización y eficiencia. Y, por otra, a producir conocimientos científicos y técnicos determinados por las necesidades del estilo dominante de desarrollo.

2. La ruptura del paradigma: la polarización de las perspectivas

La tercera etapa del desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, de acuerdo con Solari *et al.*, se caracterizó por el enfrentamiento entre la tradición conformada a partir de la recepción de las ciencias sociales positivas y pragmáticas subordinada a los modelos académicos provenientes de los EEUU, por una parte, y las nuevas formas de contenidos de la conciencia social de los cuadros de jóvenes intelectuales latinoamericanos, por otra.

La coyuntura histórica generada a partir de la revolución cubana y de la condición política y culturalmente dependiente fueron los factores que produjeron dicha confrontación.

De acuerdo con Graciarena durante las décadas de 1950 y 1960 se dieron procesos de cambio en la sociología a partir de la crítica a las elaboraciones de los teóricos de la sociología “científica”. A su juicio, se puede establecer una distinción entre el *experto* y el *intelectual*:

El *experto*, afirma, se identifica por su perspectiva tecnocrática y especializada, su capacidad organizativa, su adaptación a la burocracia, su sumisión a las instituciones y jerarquías, su disponibilidad por el trabajo en equipo, y su actitud por asumir su profesión y su estrato profesional como una de sus principales referencias de orientación personal y social.

Del *intelectual* afirma que se caracteriza por rechazar la neutralidad valorativa, el utilitarismo y pragmatismo científico; asumir que en su práctica el

interés por el conocimiento científico es indisociable del interés por la transformación de la realidad social y estar preocupado por conocer los modos de articular y activar las fuerzas sociales existentes y su potencial transformador. Agrega que su perspectiva trasciende las barreras disciplinarias y en ella se conciben los problemas sociales con un enfoque problemático, comprensivo, globalizador e integral que incluye el sentido ético.

La adopción del marxismo como la fuente teórica predominante por las nuevas generaciones de científicos sociales latinoamericanos a partir de este periodo sostiene que se debió a que se consideró a esta corriente como un paradigma capaz de proporcionar las bases para una ciencia crítica y unificadora; a su postulación de la praxis como criterio de validación del conocimiento orientado por la acción; y por su valorización de los intelectuales comprometidos con la transformación social.

Los autores representativos de este periodo son el propio Graciarena, Orlando Fals Borda, Eliseo Verón, Luis Razeto, José Nun, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Aníbal Quijano y Samir Amin entre otros.

La consolidación del avance de la investigación y de la docencia en ciencias sociales, se vio afectada por los problemas estructurales que limitaban el desarrollo científico de la región. Entre estos Kaplan (1977) enumera los siguientes: la estructura concentrada y centralizada del poder mundial y la influencia de las corporaciones multinacionales; el régimen de tenencia y uso de la tierra latifundista que limita el desarrollo tecnológico; la industrialización sustitutiva y dependiente; el desinterés social e institucional y las pautas culturales e ideológicas desfavorables hacia la investigación, la invención, la innovación y el desarrollo de métodos eficientes de organización y producción; la insuficiencia de la acción estatal en materia de política científica y tecnológica (Kaplan 1984).

Hacia la conclusión de la década de 1960 Ratinoff apuntó como principales estrangulamientos asociados a la localización institucional los siguientes: los rigores derivados del financiamiento inadecuado, la no disposición de personal de alta calificación suficiente por plazos cortos o prolongados, según las necesidades de la investigación o de los centros; la incapacidad para dar una orientación definida a sus investigaciones.

3. La crisis latinoamericana y la interrupción del desarrollo institucional

Durante las décadas de 1960 y 1970 diversos procesos políticos y económicos ligados al contexto descrito se combinaron dando como resultado la generación de una situación de inestabilidad y crisis política que afectó a la mayoría de los países de la región: con excepción de México, Costa Rica,

Puerto Rico, Cuba, Venezuela y Colombia, que han conservado sus instituciones políticas, en la mayoría de los países de la región golpes militares suprimieron los endebles gobiernos liberales.

El establecimiento de los regímenes militares durante este periodo se tradujo para las ciencias sociales en una situación de hostigamiento y persecución. En la mayoría de los países muchas instituciones universitarias y académicas fueron desmanteladas y se paralizaron las actividades de aquellas disciplinas consideradas subversivas a consecuencia de las iniciativas gubernamentales que intencionalmente buscaron, cuando no la desaparición de estas disciplinas, su sometimiento a los regímenes dictatoriales.

Sólo en el caso de Brasil las ciencias sociales continuaron desarrollándose a pesar de la actitud coercitiva del régimen militar, en virtud de la expansión de los aparatos del Estado y el empleo masivo de científicos sociales críticos en condiciones de incapacidad gubernamental para conquistarlos ideológicamente (Sorj 1987).

En los demás países, sin embargo, las ciencias sociales fueron sometidas a la persecución política. Situación que puso de manifiesto los factores que condicionaban la crónica y frágil estabilidad institucional y profesional en un contexto desfavorable: la ausencia de políticas estatales consistentes, la precariedad de los mecanismos de documentación profesional, las interrelaciones y ambigüedades entre la práctica política-ideológica y la práctica científico-profesional, la dependencia respecto de los organismos y las fuentes de financiamiento internacionales (Calderón 1987).

En Argentina la sociología, las ciencias de la comunicación y la psicología perdieron autonomía cuando se suprimió su jerarquía institucional y se declaró su *ilegitimidad política* (Delich 1987). En Chile, la identificación de las ciencias sociales con la subversión bajo la dictadura militar facilitó la supresión de centros de investigación, y la persecución y expulsión de intelectuales (Brunner 1987). En Colombia, el tardío desarrollo de las ciencias sociales fue bloqueado en el contexto de la violencia política a partir de su indetificación con la subversión o el socialismo, lo cual favoreció el desmantelamiento de un gran número de escuelas, la dispersión de los recursos y la centralización de la investigación en un número reducido de instituciones (Leal Buitrago 1987).

En Honduras, El Salvador y Guatemala el tardío proceso de institucionalización de las ciencias sociales se vio afectado por la inestabilidad política a consecuencia del establecimiento de gobiernos dictatoriales y la emergencia de vigorosos movimientos populares armados, que bajo un clima de guerra civil ha sometido continuamente a las instituciones universitarias a la brutal represión militar.

En Nicaragua la reconstrucción nacional promovida por el gobierno revolucionario sandinista tuvo que padecer el hostigamiento de Estados Unidos con la complicidad de los gobiernos periféricos. El bloqueo económico, la contra-

revolución y la guerra con el auspicio del gobierno norteamericano agudizaron las tensiones políticas regionales (Torres Rivas 1987) y obligaron a orientar los escasos recursos del país a defender su soberanía, con el consiguiente adelgazamiento del espacio académico. Las tensiones sociales y políticas asociadas a la configuración de un gobierno conservador no apuntan a una modificación favorable de este complejo contexto social.

En este panorama México, Costa Rica, Colombia y Venezuela por su continuidad política han pasado a ser los principales contextos que sustentan el desarrollo institucional de las ciencias sociales. Sin embargo, es indiscutible que sufren los rigores de la inestabilidad institucional ligada al deterioro económico y social provocado a su vez por el deterioro del modelo económico de crecimiento, las crisis económicas, la reconversión de sus sistemas productivos y las erráticas políticas impuestas por los organismos financieros internacionales.

A pesar de esta situación desfavorable al desarrollo institucional, las ciencias sociales no sólo no han desaparecido, sino que han continuado su actividad. Aunque en algunos contextos ha disminuido la actividad de los científicos sociales, en otros ha aumentado gracias a que han logrado generar formas alternativas de desarrollo institucional y de organización. Situación que refleja la capacidad de adaptación y de supervivencia de estas disciplinas en un medio hostil.

La situación mencionada ha derivado en modificaciones de la práctica profesional y de la investigación que se han traducido en algunos casos en el impulso de nuevos vínculos con los grupos fundamentales de la sociedad, para evadir la persecución gubernamental. En otros ha significado una subordinación a los intereses de las agencias de financiamiento y apoyo a la investigación, principalmente extranjeras.

Así, en Argentina la actividad de investigación continuó bajo el régimen dictatorial y, de acuerdo al número de publicaciones, no disminuyó, incrementándose de manera considerable luego de la restauración democrática (Delich 1987). En el contexto de la dictadura la actividad de investigación había efectuado un repliegue sobre la sociedad civil al concentrarse en instituciones privadas y referirse a las cuestiones públicas por medio de un lenguaje técnico. De acuerdo con el análisis de Delich en el periodo 1976-1983 se sostuvieron regularmente las escasas publicaciones especializadas que lograron sobrevivir y continuaron funcionando los centros de investigación adheridos a CLACSO y se fundaron otros nuevos; a través de FLACSO se ofrecieron cursos de posgrado. En el contexto de los gobiernos civiles las nuevas formas de organización de los científicos sociales han favorecido la proliferación de estudios especializados.

En Chile bajo el gobierno militar se desarrolló una "institucionalidad alternativa" por medio de una nueva red de investigadores fuera del ámbito univer-

sitario. Los centros y las instituciones privadas aprovecharon las actividades de los especialistas adscritos a los organismos existentes donde se había proscrito la producción intelectual y la creación de nuevas instituciones privadas hacia las cuales se trasladaron los programas académicos suprimidos. El nuevo “sector académico independiente o informal” se integró a partir de centros académicos y organizaciones de diverso tipo orientadas hacia actividades de investigación-acción, de alternativas político-técnicas, y de actividades para la animación y la acción social (Brunner 1987, p. 11). Es probable que bajo el reciente gobierno civil se observe un incremento de sus actividades similar al de Argentina y Brasil.

En Centroamérica, donde el desarrollo de las ciencias sociales había sido tardío y las tensiones políticas alteraron la continuidad de la reciente institucionalización del Programa Centroamericano para las Ciencias Sociales logró integrar los esfuerzos de diversas universidades estatales de la región y ha promovido la creación de programas de docencia e investigación que priorizan los intereses regionales. Asimismo se han consolidado centros de práctica profesional no académica, centros de investigación profesional y centros de investigación-acción (Torres Rivas 1987).

En conjunto, las transformaciones políticas recientes y la reconversión económica de las sociedades latinoamericanas al parecer están generando nuevas funciones de las ciencias sociales que se reflejan en el impulso a estas nuevas formas de organización de la investigación.

4. Características generales de la investigación en la presente década

La modificación de las condiciones de desarrollo de las ciencias sociales y la generación de nuevas formas de institucionalización indiscutiblemente tiene repercusiones en la naturaleza y la orientación de la práctica de investigación. Para comprender los cambios que estamos observando, es necesario hacer una breve caracterización del nuevo contexto.

Entre las situaciones generales que determinan este contexto Calderón señala las siguientes: a) los nuevos procesos socio-históricos; b) la crisis de los paradigmas analíticos; y c) el carácter de la estabilidad institucional y profesional de las ciencias sociales.

A su juicio tanto los modelos socioeconómicos derivados del desarrollismo de la década de 1950, como las alternativas ideológico-políticas “rupturistas”, “transformista” o liberal de la década de 1960 se están agotando por la emergencia de nuevos fenómenos sociohistóricos que sufre la región. Los más significativos son:

- 1) La pérdida de la capacidad del Estado de producir, gestar y regular la

realidad societal, principalmente por efecto de la crisis y de la presión de nuevas relaciones de poder;

2) Los estados nacionales están sometidos a una doble tensión: cumplimiento de medidas internas orientadas al orden exigidas por el sistema internacional y atender la multiplicidad de tensiones provenientes de múltiples demandas sociales, a fin de integrar un umbral de integración social;

3) En los sistemas de acción colectiva se visualiza la pérdida de orientaciones totalizantes y la emergencia de nuevas prácticas restringidas, fragmentadas y de resistencia que no originan un nuevo sistema de acción histórica, pero emergen búsquedas de consensos más amplios y abarcadores en torno a prácticas participantes de autogobierno, solidaridad, etc., ante las cuales la sociedad política se limita a prácticas instrumentalistas, pragmáticas y racionalistas y resulta incapaz para aprovechar las modificaciones que operan en la sociedad;

4) La emergencia de nuevos patrones de organización y desorganización social que rebasan los tejidos sociales anteriores (prácticas y valores sociales atomizantes en torno a actividades especulativas y mercantiles; relaciones sociales en torno a las drogas; empresas medianas y pequeñas en los procesos de producción industrial y creación de empleo; procesos de reconversión industrial, con altos niveles de productividad y escasa absorción de empleo, ligado a despolitización y ampliación del universo urbano no productivo; nuevos gobiernos locales y valorización de democracias locales; expresiones de organización asociativa, productivo también campesina; procesos de diferenciación social en los espacios y sectores de la economía) que apuntan a una nueva heterogenización y complejización de lo social y que en conjunto plantean el desconocimiento de las nuevas relaciones societales.

En este contexto general, el desarrollo institucional actual, se manifiesta en tres principales tendencias de acuerdo a la forma en que los procesos político-sociales han afectado a cada país:

En los países como México, Venezuela, Costa Rica donde la estabilidad política se ha conservado, la estructura institucional de la investigación sufre un reajuste a consecuencia de la restricción de los recursos de financiamiento y de las políticas económicas de austeridad determinadas por la crisis económica y la presión de los organismos financieros internacionales. Este reajuste se expresa en supresión de un número importante de centros, creación reducida de centros estratégicos y apoyo selectivo a las instituciones, disciplinas y áreas de actividad congruentes con el modelo económico de desarrollo y las políticas gubernamentales.

En los países como Argentina, Brasil y Uruguay donde se han restablecido nuevos gobiernos civiles se da un importante proceso de *reinstitutionalización* que se expresa en la reinstalación de las carreras que fueron suprimidas, la reapertura de escuelas y de centros de investigación en las universidades. Esta *reinstitutionalización* se complementa en algunos casos con la ampliación de las actividades de los centros de investigación que sobrevivieron y desarrollaron formas alternativas de organización institucional durante las etapas de desmantelamiento institucional y mayor represión política.

En los países como Honduras, Guatemala y El Salvador donde se conservan los gobiernos dictatoriales o las políticas contrainsurgentes continúa el acoso a las ciencias sociales que impide su *reinstitutionalización* en las universidades por lo que la actividad de investigación se realiza en centros de *investigación profesional* dedicados a estudios de mercado y evaluación de proyectos principalmente, y en centros de *investigación-acción* orientados al análisis de la problemática política y cultural dirigida a sectores populares y a la organización social. Estos últimos por la naturaleza conflictiva de su actividad en muchos casos han tendido a desplazarse fuera de los ámbitos nacionales.

Las aperturas democráticas y la *reinstitutionalización* de las ciencias sociales indiscutiblemente está favoreciendo la recuperación de la importancia de las universidades para el desarrollo de estas ciencias en aquellos países donde el interés de los gobiernos y las agencias internacionales de financiamiento se concentra en dichas instituciones como el principal contexto de desarrollo académico. Sin embargo a diferencia de la primera fase en la que las universidades fueron respaldadas por los gobiernos interesados en contar con el apoyo de las ciencias sociales para el impulso de amplias obras sociales, durante la fase actual los apoyos gubernamentales son condicionados a aquellas áreas de conocimiento menos conflictivas y menos politizadas. Asimismo, los nuevos apoyos también son condicionados por el contexto de profunda crisis económica regional que grava directamente los recursos de financiamiento.

La adaptación de la investigación a las diferentes condiciones institucionales y las modificaciones de la práctica científica son los factores de la supervivencia de la investigación y la docencia que han favorecido su *reinstitutionalización* una vez que se modificaron las condiciones políticas que bajo un clima democrático han permitido la reapertura de las ciencias sociales en las instituciones tradicionales.

La reorientación de la investigación funciona en gran medida sobre la base de proyectos financiados por un mercado internacional de recursos que determina las posiciones institucionales.

Se desarrollan las formas de práctica de la investigación, alternativas a las académicas: se destaca el surgimiento de un "sector académico informal", la proliferación de centros de *investigación profesional* y de *investigación-acción*.

Si bien las primeras fases de la institucionalización de las ciencias sociales favorecieron la diversificación disciplinaria, el hostigamiento y la supresión de las actividades institucionales de que fueron víctimas durante las dos últimas décadas produjeron el cancelamiento de algunos campos disciplinarios tradicionales; estimularon la supervivencia de la investigación mediante su orientación a nuevos enfoques disciplinarios; condujeron al relevamiento de nuevos temas de interés vinculados con las problemáticas sociales y políticas, y propiciaron la adopción de nuevas diferenciaciones en torno a temáticas específicas en respuesta a las demandas de los diversos sectores sociales.

Las nuevas formas de práctica profesional y científica se caracterizan además por la no definición disciplinaria, la interdisciplinariedad, la pluralización de las áreas de interés temático y la organización en torno a temas y problemas más que por disciplinas académicas, el incremento de la productividad y el énfasis en los estudios empíricos en virtud de las necesidades de adaptación a los nuevos contextos sociales e institucionales condicionados por la estructura del mercado de recursos.

La investigación tiende a replegarse sobre la sociedad civil: tanto porque convierten a ésta en referente exclusiva de su preocupación, como por el lenguaje estrictamente técnico que han tenido que adoptar para evadir el hostigamiento político. No obstante su objetivo de análisis sigue siendo lo público.

La competencia por la obtención de recursos y reconocimientos se refleja en un significativo incremento de la productividad, en el énfasis en los enfoques empíricos y en una tendencia generalizada al empleo de marcos teóricos no discordantes con las ideologías predominantes. Esta última característica se explica también como parte de la reacción a la marcada ideologización que caracterizó durante la fase inmediata.

La integración entre las actividades de investigación científica y formación profesional durante la primera fase fue permanente. La ruptura en el desarrollo provocado por la inestabilidad política y el hostigamiento hacia las diversas actividades de las instituciones repercutió desfavorablemente en esta integración provocando el aislamiento de la enseñanza de los contextos sociales y políticos, cuando no su supresión. Asimismo reafirmó la capacidad de vinculación directa de la *investigación-acción* y de la *investigación profesional* con las demandas de distintos sectores sociales.

Por otra parte, las adversidades para el desarrollo institucional han repercutido en la mayor politización de la práctica de la investigación que ha estimulado la adopción de compromisos sociales y vinculación con sectores sociales diversos, garantizando así su supervivencia y la adaptación a las nuevas condiciones de desarrollo de las ciencias sociales.

En este sentido, el ejercicio intelectual se esfuerza no sólo por problematizar la realidad en términos metodológicos y teóricos, sino también por un examen crítico de la sociedad.

La situación de crisis de las ciencias sociales adquiere una dimensión singular en el plano metodológico. Para Martínez Rizo el rechazo de la metodología convencional cuantitativa y la debilidad de las alternativas propuestas constituye “la crisis de la metodología”, que caracteriza el estado actual del desarrollo de las ciencias sociales y adquiere con especial fuerza, en México y América Latina, trae como consecuencia un deterioro en los niveles de formación y en la calidad de los trabajos de investigación (Martínez Rizo 1989, p. 13).

Sin embargo, esta situación no significa que el avance de las ciencias sociales se haya detenido, como han puesto de manifiesto varios autores, son indiscutibles las importantes contribuciones que se están realizando para el estudio de los nuevos contextos sociales, su complejización, de los sujetos sociales y sus relaciones (González Casanova 1984; Torres Rivas 1987).

En suma, la situación de crisis generalizada que ha caracterizado la historia reciente de los países latinoamericanos ha afectado la estabilidad institucional y ha provocado tensiones y conflictos en la identidad de las disciplinas y sus relaciones con la sociedad, obligando a una profunda discusión y redefinición de sus fundamentos teóricos y metodológicos, de sus funciones sociales y de sus compromisos sociales y políticos.

5. Consideraciones sobre el desarrollo actual de las ciencias sociales en América Latina

La institucionalización de las ciencias sociales en América Latina ha sido una de las respuestas a las necesidades y problemas planteados en el contexto de desarrollo social de los países de la región.

Los procesos de *reinstitutionalización* y la llamada crisis de las ciencias sociales son reflejo de los siguientes aspectos: la generalización de la crisis social; la complejidad de los procesos sociales y las tensiones sociales derivadas que rebasan tanto la capacidad de control estatal como la de la problematización teórica por parte de los científicos sociales; la emergencia de nuevas funciones sociales para el conocimiento social en relación a sus formas de vinculación con los diversos grupos y fuerzas sociales; y, sobre todo, la cancelación gradual de las condiciones estructurales del desarrollo social latinoamericano.

El desarrollo institucional ha sido impulsado por las características del modelo de desarrollo económico, sin embargo, las tensiones sociales generadas por las restricciones de la democracia que han derivado de la crisis de dicho modelo, se han traducido en una situación que vulnera la institucionalización de la investigación y sus posibilidades de desarrollo.

Las presiones políticas y sociales a que han sido sometidas las ciencias

sociales han generado la disociación entre las condiciones de institucionalización y las tendencias de su desarrollo, a tal grado que el desarrollo de las formas de producción del conocimiento de la sociedad puede darse en ausencia de condiciones favorables para la institucionalización de dicha actividad e incluso cuando actúan adversamente.

Las condiciones sociales han actuado como factores de estímulo del desarrollo, en la medida que ha existido una demanda permanente de conocimientos especializados para la interpretación de la situación y sus procesos a fin de sustentar las estrategias del desarrollo. Sin embargo, también han actuado como poderosos obstáculos que condicionan sus posibilidades de desarrollo institucional y su consolidación: la inevitable escasez de los recursos, el creciente deterioro institucional, así como las tensiones y los conflictos políticos a los que se encuentran sometidas adquieren particular importancia en la definición de sus tendencias de desarrollo.

De las características de la institucionalización resulta evidente que ni el crecimiento de los centros de investigación o docencia expresan un proceso de desarrollo. En muchos casos el crecimiento institucional se asoció a la debilidad de la consolidación institucional y a la ausencia de una tradición científica; en otros, reflejó los intereses circunstanciales de las diversas coyunturas políticas. En la mayoría de los casos fue evidente la dependencia respecto de las acciones gubernamentales y sobre todo de los programas internacionales de apoyo. La modificación de las incipientes o inestables condiciones favorables evidenciaron el carácter precario de su desarrollo y la ausencia de bases sociales e institucionales más amplias.

En consecuencia, si bien podemos afirmar que las condiciones de institucionalización favorecen el desarrollo de las ciencias sociales y su deterioro las afecta, pero de ello no se sigue que la supresión de dichas condiciones signifique la cancelación del desarrollo o la desaparición de las ciencias sociales. Por el contrario la *desinstitucionalización* de la investigación en la experiencia latinoamericana ha significado la diversificación de las direcciones y de las dinámicas del desarrollo.

El impulso de formas alternativas de organización de la investigación ha sido resultado de la redefinición de las funciones sociales y de sus vínculos con la sociedad a consecuencia de las presiones políticas que ha tenido que enfrentar.

La ruptura en el proceso de institucionalización que significó la supresión de la democracia fue también una prueba importante para demostrar su capacidad de resistencia y la definición de sus compromisos políticos y sociales.

En este sentido, se pueden destacar como principales problemas para superar las limitaciones de las condiciones para el desarrollo de las ciencias sociales los siguientes:

En primer lugar la identificación de la solución a los problemas con el estado de las condiciones institucionales vigentes, así como la reducción a la disponi-

bilidad de recursos materiales y humanos abundantes. Si bien la cantidad de éstos es indiscutiblemente un factor de sustentación, no depende exclusivamente de ellos y se destaca el problema del desarrollo en el plano de la capacidad de generación de condiciones de consolidación y autosustentación de las formas de producción de conocimientos y de formación profesional de calidad.

En segundo lugar, el estado de desarrollo teórico-metodológico hace evidente que la crisis de las ciencias sociales se asocia a la crisis de los paradigmas teóricos-metodológicos que han sido adoptados; a la capacidad de problematizar y asimilar teóricamente la realidad, a fin de aportar propuestas para la atención de los problemas del desarrollo en condiciones de consenso social y reconocimiento del *status* científico; a la asunción acrítica de perspectivas ideológicas que ha desplazado del terreno de la discusión metodológica y la ha circunscrito a la identificación con los intereses de los protagonistas sociales, con quienes, por cierto, no han logrado siempre vincularse de una manera apropiada para responder a las exigencias de la complejización de los procesos sociales.

En tercer lugar, las posibilidades de desarrollo de las ciencias sociales en gran medida parecen estar asociados a la superación de la ideologización. El reconocimiento del carácter ideológico de la actividad intelectual, preliminarmente fue un factor que contribuyó a la superación del discurso tradicional y de la subordinación de las ciencias sociales a los proyectos políticos. Sin embargo, al remplazar una perspectiva ideológica por otra sin permitir que se avanzara en la discusión de los paradigmas y favorecer la maduración de las posiciones, se generaron obstáculos para la consolidación de una tradición intelectual, la integración de la comunidad científica y la proposición de interpretaciones de la realidad de consenso para los distintos protagonistas de los procesos sociales.

En cuarto lugar, la burocratización de la investigación se destaca también como uno de los principales problemas que gravan las posibilidades de desarrollo. Entre los aspectos más importantes se pueden destacar aquéllos asociados a las formas de la administración de los recursos, casi siempre limitados y distribuidos con criterios restrictivos, condicionantes y falsamente eficientes; la racionalidad propia de las organizaciones centralizadas y jerarquizadas que generan tanto desperdicio de recursos como obstáculos y limitaciones al acceso de los mismos; la imposición de los objetivos de las instituciones y de criterios políticos sobre los intereses de la investigación y la organización del trabajo científico.

La presión gubernamental, la distribución condicionada de los cada vez más escasos recursos y su orientación a las áreas disciplinarias y a los centros funcionales han golpeado la estructura institucional ampliada y diversificada en las condiciones precedentes.

En quinto lugar, la masificación de las universidades, uno de los principales motores de la institucionalización, si bien favoreció la disponibilidad de personal académico de tiempo completo, ante la restricción del deterioro posterior ha conducido a la concentración de los decrecientes recursos en la atención de una matrícula que continúa creciendo de manera incontrolable y que no responde a una planeación acorde a las necesidades sociales.

En sexto lugar, el deterioro de la calidad de la formación, asociado a la masificación, y la ideologización obstruyeron el acceso a los recursos de financiamiento, favorecieron su restricción a las instituciones y a las áreas no conflictivas y también generaron un ambiente proclive al condicionamiento de su distribución.

En séptimo lugar, podemos señalar que el desarrollo de un sistema parauniversitario, demostró que las universidades no habían logrado ser sometidas al régimen de producción de conocimientos en condiciones funcionales para el sistema político, ni habían desarrollado la capacidad de generar propuestas alternativas sustentadas en una base social efectiva. La creación de centros parauniversitarios, carentes a veces de la autonomía intelectual propia de las universidades, contribuyó a la duplicación de funciones cuando no al desperdicio de recursos, mermando la capacidad de consolidación del desarrollo científico en las universidades.

En octavo lugar, la configuración de un mercado liberal ha favorecido el incremento de la productividad, pero también deterioró la calidad de las investigaciones al sacrificar la autonomía a favor de las oportunidades de los recursos y también a la congruencia ideológica.

En noveno lugar, podemos apuntar que la dependencia del financiamiento internacional ha condicionado los intereses de conocimiento, ha restringido las posibilidades de consolidación institucional de la infraestructura creada y ha reducido los beneficios a centros aislados.

Por último, la configuración de políticas de ciencia se efectuó en condiciones de jerarquización y de centralización de las políticas de administración de los recursos y de evaluación de la actividad científica y reprodujo la disociación de las condiciones de institucionalización del desarrollo de la investigación.

La síntesis anterior muestra que el arraigo de las ciencias sociales en América Latina ha sido un proceso irrevocable, aun a pesar de las acciones intencionalmente dirigidas a su supresión. Muestra también que sus posibilidades de desarrollo están en gran medida condicionadas por las formas de institucionalización y organización que se generan en los diversos contextos.

Por las características de la forma en que han evolucionado resulta evidente la dependencia de la institucionalización de la investigación respecto de las condiciones económicas y políticas. Pero también de sus formas propias de organización del trabajo académico y profesional y de la actitud de las comunidades científicas hacia los paradigmas teórico-metodológicos, las perspecti-

vas ideológicas y de sus formas de vinculación con los diversos protagonistas sociales.

La recuperación de las condiciones de institucionalización de la investigación no significan necesariamente la recuperación del desarrollo, este parece depender de la conjunción de múltiples aspectos entre los cuales las formas de organización son centrales pero no exclusivas.

El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina durante los próximos años parece depender de la suerte de estas condiciones de institucionalización que comienzan a ser recuperadas y de las modificaciones que adopte la propia práctica de la investigación.

Bibliografía

- Bagú Sergio, "Ausencias y presencias excesivas en la temática latinoamericana: separaciones tradicionales entre las disciplinas", en *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*, no. 1, México, 1985.
- Boils Morales, Guillermo y Antonio Murga Frassinetti, *Las ciencias sociales en América Latina* (1979), México, UNAM, 1979.
- Brunner José Joaquín, "Las ciencias sociales en Chile: institución política y mercado en el caso de la sociología" (1987), ponencia presentada al Seminario "José Agustín Silva Michelena". *El estado actual de las ciencias sociales en América Latina*, del 19 al 21 de marzo de 1987, Caracas Venezuela.
- Calderón Fernando, "Situación, necesidades y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina (pautas preliminares)" 1987, ponencia presentada al Seminario "José Agustín Silva Michelena". *El estado actual de las ciencias sociales en América Latina*, del 19 al 21 de marzo de 1987, Caracas Venezuela.
- Cueva Agustín, "El desarrollo contemporáneo de los estudios latinoamericanos en México", en *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*, no. 1, México, 1985, pp. 7-22.
- Delich Francisco, "La conciencia cautiva" (1987), ponencia presentada al Seminario "José Agustín Silva Michelena". *El estado actual de las ciencias sociales en América Latina*, del 19 al 21 de marzo de 1987, Caracas, Venezuela.
- Graciarena Jorge, "Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado Tecnocrático". Aporte para una discusión del caso latinoamericano" (1974) en A. E. Solari *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 149-172.
- Jaguaribe Helio, "Implicaciones políticas del desarrollo de Latinoamérica"

- (1977) en A. E. Solari *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 191-236.
- Leal Buitrago, Francisco, "Los estudios políticos en Colombia 1970-1987" (1987), ponencia presentada al Seminario "José Agustín Silva Michelena". *El estado actual de las ciencias sociales en América Latina*, del 19 al 21 de marzo de 1987, Caracas, Venezuela.
- Ratinoff Luis, "Las ciencias sociales y el desarrollo reciente en América Latina" (1979), en Boils Morales, Guillermo y Antonio Murga Frassinetti, *Las ciencias sociales en América Latina* (1979), México, UNAM, 1979.
- Silvert, K. H. y Joel M. Jutkowitz, "Educación, valores y susceptibilidad al cambio en Chile" (1977) en A. E. Solari *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 262-311.
- Solari Aldo, E.; Rolando Franco y Joel Jutkowitz, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1976.
- Sorj Bernardo, "Las ciencias sociales en Brasil" (1987), ponencia presentada al Seminario "José Agustín Silva Michelena". *El estado actual de las ciencias sociales en América Latina*, del 19 al 21 de marzo de 1987, Caracas, Venezuela.
- Sosa Raquel, "Teoría y metodología en el conocimiento de América Latina", en *Estudios Latinoamericanos*, México, enero-julio 1987.
- Steger Hans-Albert, "Sobre la sociología de los sistemas universitarios del occidente de Europa y de Latinoamérica en los siglos XIX y XX" (1977) en A. E. Solari *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 312-356.
- Torres Rivas, Edelberto, "Breves reflexiones sobre la investigación y la docencia en ciencias sociales" (1979), en Boils Morales, Guillermo y Antonio Murga Frassinetti *Las ciencias sociales en América Latina* (1979), México, UNAM, 1979.
- Torres Rivas, Edelberto, "Notas sobre las ciencias sociales en Centroamérica" (1987), ponencia presentada al Seminario "José Agustín Silva Michelena". *El estado actual de las ciencias sociales en América Latina*, del 19 al 21 de marzo de 1987, Caracas, Venezuela.
- Vega, Juan Enrique, *Teoría y Política en América Latina* (1983), México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1984.
- Zuluaga, Gloria; Patricia López y Jorge Buitrago, "Acerca de la difusión de las ciencias sociales en América Latina" en *Estudios Latinoamericanos*, vol. III, año 3, julio-diciembre, no. 5, 1988, pp. 76-80.